

## SALMO del Samaritano

***Siento nacer en mí un deseo vivísimo: ser todo de mi Jesús.***

Señor, no quiero pasar de lejos  
ante el hombre herido en el camino de la vida.  
Quiero acercarme  
y contagiarme de compasión  
para expresar tu ternura,  
para ofrecer el aceite que cura heridas,  
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano,  
acércate a mí, como hiciste siempre.

Ven a mí para introducirme en la posada de tu Corazón.  
Acércate a mí, herido por las flechas de la vida,  
por el dolor de tantos hermanos,  
por los misiles de la guerra,  
por la violencia de los poderosos.

Sí, acércate a mí, buen samaritano;  
llévame en tus hombros, pues soy oveja perdida;  
carga con todas mis caídas,  
ayúdame en todas mis tribulaciones,  
hazte presente en todas mis horas bajas.

Ven, buen samaritano,  
y hazme a mí tener tus mismos sentimientos,  
para no dar nunca ningún rodeo  
ante el hermano que sufre,  
sino hacerme compañero de sus caminos,  
amigo de sus soledades.

